
Tiempos recios de ayer y recios tiempos de hoy. **Ideología, historia y literatura**

Tiempos recios of Yesterday and Fierce Times Today.
Ideology, History and Literature

ARTURO TARACENA ARRIOLA

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México
taracenaarriola@gmail.com

Resumen: La presentación en Guatemala de la novela *Tiempos recios* (2019) de Mario Vargas Llosa, basada en el derrocamiento del ex presidente Jacobo Árbenz por una conspiración fraguada por la CIA, repitió un enfrentamiento ideológico de 65 años de duración entre los anticomunistas del país y quienes los adversan. Las declaraciones del Premio Nobel peruano en ocasión de la presentación de la novela provocaron airadas protestas como lo demuestra la prensa nacional con 16 columnas de opinión, tres crónicas de la presentación, dos entrevistas al Premio Nobel y dos al sociólogo Carlos Sabino, uno de los comentaristas oficiales de la obra. Partiendo de esas declaraciones y las notas de prensa, el artículo se propone: primero, diseccionar la crónica de la reacción que tuvieron los patrocinadores en el país de la previa investigación histórica a cargo de Vargas Llosa; segundo, exponer los comentarios realizados tanto por personas que se asumen de derecha como de izquierda; tercero, hacer un balance propio de esta polémica.

Palabras clave: *Tiempos recios*, Mario Vargas Llosa, Jacobo Árbenz, ideología, anticomunismo, Guerra Fría, periodismo

Abstract: The presentation in Guatemala of the novel *Tiempos recios* (2019), by Mario Vargas Llosa, a text based on the ousting of ex President Jacobo Árbenz by a conspiracy set up by the CIA, repeated an ideological confrontation, that has lasted now for 65 years, between the country's anti-communists and those who watch them closely. The statements made by the Peruvian Nobel Prize winner at the time of the presentation provoked irate protests, confirmed in the national press, with 16 editorial opinions, three accounts of the presentation, two interviews with the Nobel Prize winner and two interviews with the sociologist Carlos Sabino, one of the novel's official commentators. Beginning with Sabino's remarks and their coverage in the press, this article proposes, first, to dissect the reaction of the novel's sponsors in Guatemala to the prior historical research conducted by Vargas Llosa; second, to explain the comments made both by those assumed to be on the right as well as by those on the left; third, to arrive at an accurate assessment of this controversy.

Keywords: *Tiempos recios*, Mario Vargas Llosa, Jacobo Árbenz, Ideology, Anti-Communism, the Cold War, Journalism

Recibido: junio de 2020; **aceptado:** febrero de 2021.

Cómo citar: Taracena Arriola, Arturo. "*Tiempos recios* de ayer y recios tiempos de hoy. Ideología, historia y literatura". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 40 (2020): 165-172. Web.

El debate y la quietud o la quietud del debate,
 es quizás el mejor modo de construcción
 –y transmisión– de la memoria,
 que por cierto nunca logra eclipsar el olvido.

Leonor Arfuch, Memoria y autobiografía.
 Exploraciones en los límites 69

La presentación en Guatemala de la novela *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa, basada en el derrocamiento del ex presidente Jacobo Árbenz por una conspiración fraguada por la CIA, repitió un enfrentamiento ideológico de 65 años de duración entre los anticomunistas del país y quienes los adversan. De un lado y de otro, no le han reconocido abiertamente el valor a la novela como un texto histórico-literario que resalta el decenio democrático y a su principal figura, el presidente Árbenz, ni tampoco lo oportuno de la novela y de las declaraciones de Vargas Llosa para lanzarnos a debatir a fondo nuestro quietismo. Los guatemaltecos estamos paralizados, sin confrontar colectivamente las consecuencias históricas, políticas, jurídicas y culturales de la larga noche liberacionista iniciada en 1954. Por ello, considero que un modesto análisis de las declaraciones orales y escritas que la novela provocó permitirá hacer un mejor retrato de la esencia de dicho quietismo y de los acicates que lo mantienen.

La violencia anticomunista desatada por la intervención estadounidense y el golpe militar de 1954 trajo el miedo entre los partidarios de la Revolución de 1944, el que poco a poco se convirtió en coraje y al que varias generaciones de jóvenes transformaron en actividad guerrillera, mezclada de nacionalismo y aspiraciones socialistas. De esa forma, mientras el anticomunismo pasó a ser gesta histórica del Ejército guatemalteco y referencia doctrinaria de la burguesía del país y de la mayor parte de los partidos políticos institucionalizados, la herencia revolucionaria lo fue de las organizaciones sociales y políticas que se reconocen en la Revolución del 44.

Las declaraciones de Vargas Llosa en el país centroamericano provocaron airadas protestas, como lo demuestra la prensa nacional con 16 columnas de opinión, tres crónicas de la presentación, dos entrevistas al Premio Nobel y dos al sociólogo Carlos Sabino, uno de los comentaristas oficiales de la obra. La síntesis de las reacciones la hizo Javier Payeras (s.p.) al señalar que la “derecha opinionista” reforzó la idea de que Vargas Llosa “hizo una ficción bien hecha, pero [al fin y al cabo] ficción”, y que la izquierda, por su lado, a partir de sus referencias históricas, refutase lo que el escritor neoliberal afirmó en torno a Árbenz y su derrocamiento, sin que agarrase al vuelo la oportunidad de volver a plantear el carácter estructural de la ideología anticomunista, no del autor peruano en este caso, sino del Estado y la sociedad guatemaltecos, pues *Tiempos recios* hirió la línea de flotación del anticomunismo guatemalteco, cuestionando la versión de su propia historia y, por ende, la oficial sobre los sucesos de 1954.

Pero, ¿qué fue lo que dijo el Premio Nobel en *Tiempos recios* sobre el pasado y el presente del país centroamericano?

1. Los guatemaltecos deben de sentirse orgullosos, porque cuando había dictaduras en Latinoamérica en su país hubo una democracia y los presidentes que ellos eligieron quisieron hacer reformas sociales en democracia, con libertad. Guatemala resultó pionera para salir del subdesarrollo como el único modelo posible, la democracia.
2. El hecho de que el gobierno de Árbenz fracasara por la intervención del “país de la democracia”, Estados Unidos, trajo un desencanto enorme entre los jóvenes guatemaltecos y latinoamericanos. En esa coyuntura, hubo un periodismo irresponsable, que en su época inventó intenciones que Árbenz nunca tuvo. Se dio un proceso de *fake news* (desinformación), que en plena Guerra Fría terminó por triunfar, porque creó una paranoia anticomunista en todo el país y el continente.
3. Cuando el coronel Carlos Castillo Armas asumió el poder como resultado de la intervención-golpe, se dio una persecución sistemática en contra de Árbenz y todo lo vinculado a su gobierno.
4. Si Estados Unidos hubiera dejado seguir el curso de las reformas de Árbenz, probablemente el atractivo de la apuesta por la lucha armada para tomar el poder en América Latina no se hubiese dado en las décadas siguientes. Cometió un error.
5. La derecha guatemalteca debe de arrebatarse a la izquierda del país la figura del expresidente: “Somos nosotros demócratas los que debemos de defender a Árbenz, no los comunistas”. (Reyes s.p.)

En pocas palabras, más allá de la provocadora propuesta de rescate desde el neoliberalismo de la figura del denostado ex presidente, las declaraciones del Premio Nobel peruano tocaron las fibras de la memoria histórica guatemalteca, de la caracterización del tipo de democracia que el país ha vivido desde 1954, de las diversas interpretaciones de los orígenes del conflicto armado, de una realidad social y económica del país caracterizada por una importante desigualdad y, por ende, por la impunidad. Como comenta Javier Payeras, “es una novela muy inquietante, escrita desde un interés genuino por traer a la literatura una historia que no concluye en nuestros países” (s.p.). En esa dirección apuntó Dante Liano al titular su crónica “Retar a las sombras”. La Guerra Fría no desapareció con la caída del muro de Berlín en 1989, sino que, fragmentada, se reinventó, como se demuestra en Guatemala.

Partiendo de esas declaraciones y las notas de una prensa que se rindió al Nobel, mis comentarios a lo largo del texto irán, por tanto, en tres direcciones. Primero, diseccionar la crónica de la reacción que tuvieron los patrocinadores en el país de la previa investigación histórica a cargo de Vargas Llosa. Segundo, exponer los comentarios realizados tanto por personas que se asumen de derecha como de izquierda. Tercero, hacer mi propio balance de cómo la polémica demuestra cómo se mantiene triunfante el quietismo que nos aqueja.

El rector de la Universidad Francisco Marroquín (UFM), el doctor español Gabriel Calzada, y el politólogo argentino Carlos Sabino fueron quienes patrocinaron el estudio histórico previo que Vargas Llosa hizo en Guatemala. Sin embargo, ante la sugerencia del Nobel de presentar en la UFM el libro, se dio una

negativa al considerar que él había escrito una “polémica interpretación” del derrocamiento del presidente guatemalteco y porque “[l]a socializante reforma agraria de Árbenz pisoteó los derechos fundamentales de los guatemaltecos y de las compañías internacionales que, como en el caso de la United Fruit Company, habían apostado por el desarrollo del país [...]” (García Ferreira 20). De esa forma, avivó la obsesión antiamericana y, con ella, la lucha contra la propiedad privada, el comercio libre, el estado de derecho y las libertades públicas (ver García Ferreira 20).

Por ello, la presentación de la novela se hizo finalmente en el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias de la ciudad de Guatemala, teniendo el Nobel como comentaristas a los conservadores Carlos Sabino y Francisco Pérez de Antón, escritor y empresario, a quienes dejó callados.

Durante ésta, Vargas Llosa hizo que la figura de Árbenz fuese creciendo al exponer sus conclusiones históricas, tan solo rebatidas por Sabino, autor de una reciente biografía del ex presidente, quien insistió que el pecado de Árbenz fue la “cuestión del comunismo” (Ruano s.p.). Crítica a la que en una entrevista anterior, Vargas Llosa había apuntado que “la historia oficial no es nunca una historia genuina, auténtica. Es una historia que está fabricada para justificar a ciertas opciones o personajes”. (Moreno de León s.p.)

No es de extrañar la postura de Sabino, autor de una reinterpretación con carácter oficial de la historia contemporánea guatemalteca intitulada *Guatemala: una historia silenciada, 1944-1989* y, asimismo, de *Árbenz. Una biografía*, presentadas como “relato fresco para el gran público”¹. En esta última, acorde con su papel de historiador revisionista, Sabino termina por darle un lugar protagónico al abordaje crítico de la personalidad del ex presidente, subrayando que “tiene poco de político, pues como militar que era sabía responder órdenes”, por lo que “era alguien manipulable, pues de política no entendía nada”. Es más, como cientista que es, el politólogo argentino “no le niega el comunismo a quien se decía comunista” (Rivera s.p.).

Sabino tiene, pues, como punto de mira atacar la memoria histórica de la izquierda guatemalteca y mundial, luego de que en los últimos años la figura de Árbenz se ha ido imponiendo en el análisis de la Revolución de 1944 sobre la del ex presidente Juan José Arévalo, rescatado por la derecha guatemalteca como el mandatario de izquierda con criterio democrático al ser declaradamente anticomunista. Las alarmas en torno a la disputa saltaron para la derecha cuando el 13 de enero de 2012, la denominada Carretera al Atlántico fue bautizada con el nombre de Árbenz, como parte del Acuerdo de Solución Amistosa 12546, firmado entre la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el gobierno del presidente Álvaro Colom. Poco a poco, Árbenz salía del ostracismo institucional. De ahí que la aparición simultánea de dos obras de Sabino dedicadas al presidente denostado trajo a la palestra “los demonios de la conciencia colectiva guatemalteca” (Toriello s.p.).

¹ <https://ns2.dominios.coop/libros/guatemala-la-historia-silenciada-1944-1989>.

El segundo tema para tratar es el de la selección de las reacciones escritas en la prensa sobre *Tiempos recios*. Las opiniones de Calzada y de Sabino fueron respaldadas por dos importantes columnistas de derecha a partir de considerar que la novela está “basada en hechos históricos interpretados a su manera” (Sandoval s.p.), y por la “presencia desproporcionada en su gobierno [de Árbenz] de conocidos izquierdistas” (Mayora s.p.). Sobre ese revisionismo histórico en busca de la impunidad histórica, Vargas Llosa subrayó: “En nombre de la auto-defensa, se destruye la democracia” (“En nombre de la autodefensa” s.p.).

Aludiendo a la caracterización del sistema político y económico dominante en Guatemala, un columnista apuntó que Guatemala “cobija a una de las élites más rapaces e intransigentes de toda Latinoamérica” (De la Iglesia-Caruncho s.p.), a la vez que se preguntaba de dónde parten las razones de su poder e impunidad. Otro más, consideró que la novela ha generado polémica porque “su contenido lleva a la reflexión sobre el sistema patrimonialista, sobre las instituciones extractivas que aún subsisten en nuestro país” (Carías s.p.). Por su parte, Jacobo García enfatizó que las 354 páginas escritas por el Nobel peruano no fueron suficientes para convencer a los “formadores de los cachorros de la élite económica y empresarial de Centroamérica de que el coronel de origen suizo no era un comunista” (García s.p.), pues aún están molestos por las reformas económicas y sociales que Arévalo y Árbenz impulsaron.

Los periodistas, profesionales e intelectuales de izquierda, aunque elogiaron la recuperación histórica de Árbenz como personaje en la novela, reaccionaron no precisamente buscando explotar el torpedo enviado por Vargas Llosa al discurso oficial y empresarial de la derecha guatemalteca, sino relativizando la apuesta histórica y literaria del Nobel sobre los hechos sucedidos en 1954. Un historiador especialista de Árbenz, Roberto García Ferreira, fue el primero en exponer que, entre las inconsistencias históricas de Vargas Llosa sobresale, ante todo, la afirmación del “error histórico” que resultó ser el derrocamiento de Árbenz por parte de la CIA (ver García Ferreira 19). Afirmación que respaldó el connotado sociólogo Carlos Figueroa Ibarra al considerar que éste correspondió a la naturaleza del imperialismo estadounidense (ver Figueroa Ibarra s.p.). Pero, como sabemos, las ideologías también conducen a errores históricos de cálculo político y geopolítico, que bien pudieron haberse evitado.

No obstante, lo que más molestó en el campo de la izquierda fue la apuesta de Vargas Llosa para que el neoliberalismo se apropie de la figura de Árbenz. El sociólogo Mario Roberto Morales la consideró como una movida ideológica, que “pretende despojar a la izquierda y a los pueblos –cuyas aspiraciones ésta representa– de un segmento de la memoria histórica nacional-popular, haciendo de Árbenz un prócer del neoliberalismo” (s.p.). Reclamo apuntado por Figueroa Ibarra al afirmar que la derecha neoliberal internacional quiere quitarle a la izquierda “una de sus figuras más emblemáticas. Perspicacia que no alcanzan a ver los neoliberales guatemaltecos” (s.p.). Pues, al igual que Sabino, “estos piensan que Árbenz seguía un plan maestro comunista, sin darse cuenta de que los comunistas en ese momento sostenían que la revolución guatemalteca debía de ser democrática-nacionalista” Figueroa Ibarra s.p.). Es decir, fue sólo bajo la

plataforma política de la guerrilla guatemalteca que la apuesta político-ideológica pasó a ser la del socialismo en la década de 1960.

En este punto, cabe reflexionar que el lado flaco de la propuesta de Vargas Llosa en torno a la recuperación del ex presidente fue individualizar su papel en la coyuntura histórica de la denostada revolución guatemalteca. El proyecto arbencista fue un proyecto social y político compartido por sus partidarios, entre ellos los comunistas, quienes al igual que él sufrieron las consecuencias de la derrota, del exilio. De ahí la razón de ser de su memoria colectiva hasta el día de hoy.

Tangencialmente, el debate en torno a *Tiempos recios* refleja los escollos ideológicos para consumir la paz en Guatemala debido al peso de un *fake news* que no muere. La polémica creada en la presentación de la novela de Vargas Llosa evidencia la lucha entre historia y memoria, y la manipulación del olvido. Así como el peso que tiene el hecho de que la clase dominante ha utilizado al Estado para construir mecanismos legales y políticos que resguardan sus intereses, azuzando la desmemoria en el discurso político e historiográfico, máxime cuando se abordan los orígenes, el desarrollo y las consecuencias sociales, políticas y económicas de un conflicto armado interno de 36 años, estrechamente ligado a la intervención estadounidense de 1954 y a la subsecuente lógica de la Seguridad del Estado. De ahí su admiración desmedida por el presidente Trump, alentador de una Guerra Fría global.

La ideología, por razones dialécticas tiene dos lecturas: la de quienes la imponen y avalan hasta convertirla en doctrina de clase o de Estado y la de los que la combaten por sentir que afectan sus intereses individuales y colectivos. Los individuos que componen la clase dominante (sea ésta la que sea) tienen conciencia de ello y piensan a tono con ella. Por ende, son productores de ideas que regulan su reproducción y distribución, sobre todo, en torno a su realidad estatal y social (ver Marx y Engels 71). De hecho, una ideología de Estado triunfa cuando actúa para definir los intereses inmediatos de sus operadores, buscando a su vez que dichos intereses pasen a formar parte del “sentido común” de la mayoría de la población por medio de maximizar el discernimiento entre “lo bueno y lo malo”, entre los “patriotas y los que no lo son”.

En un discurso de 1955, Castillo Armas hizo una definición perfecta de lo que resultó ser ideológicamente la intervención de la CIA: “[...] los mártires, los héroes, los símbolos, el Plan de Tegucigalpa, la lucha contra el comunismo, no pertenecen a ningún grupo ni a organización alguna determinada, sino que son la herencia del pueblo de Guatemala” (Castillo Armas s.p.).

Una herencia que en ese momento inculcaron la jerarquía de la Iglesia católica, el Ejército y los empresarios y finqueros guatemaltecos, con la idea de que el anticomunismo fuese más allá de quienes fueron luchadores de la tropa mercenaria hasta convertirse en un campo ideológico para cualquier ciudadano guatemalteco; es decir, el espíritu de un sistema institucionalizado. Una ideología plasmada en las Constituciones y en las leyes secundarias, azuzada cotidianamente por la praxis política y por la prensa con el fin de que su sentido político perdure en el tiempo. No en balde, Álvaro Arzú—considerado el político que más influyó en los destinos de Guatemala desde inicios de la década de 1990 hasta su muerte en 2018—retomó la memoria del 1954 asumiendo el

eslogan castilloarmista “Dios, Patria y Libertad” y, así, definir ya en el siglo XXI su visión de país y de quehacer político.

En esa dirección, la firma de los Acuerdos de Paz no trajo consigo para Guatemala la transición política y social exigida por la Comisión Internacional contra la Impunidad y por las recomendaciones de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, entre ellas la necesaria reforma constitucional que garantizase el fin de la preeminencia de dicha ideología en el seno del Estado guatemalteco. En Guatemala, las ideas anticomunistas siguen siendo más poderosas que la contundencia de los datos históricos esgrimidos por el discurso de la izquierda para desmontar *Tiempos recios*.

Siendo estructural, el anticomunismo es la piedra de toque del sistema, el que en definitiva, a raíz del incumplimiento de los Acuerdos de Paz, permite evitar grandes cismas y recomponer las alianzas en la conformación de gobiernos nacionales, congresales, municipales. Una arquitectura que tiene como armazón de hierro la cooptación de las instituciones del Estado, como son la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Supremo Electoral, el Ministerio Público, el Congreso de la República, el papel de la prensa institucional, el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF), etc. Esa es la fuerza de su longevidad.

De esa forma, como señala el analista Edgar Gutiérrez, la política perdió el espíritu de servicio y de representación ciudadana en aras de la privatización de los negocios públicos a partir de la reforma constitucional llevada a cabo en 1994. Empresarios, políticos y militares se sirvieron con la cuchara grande e impulsaron la corrupción que la defenestrada Comisión Internacional contra Impunidad en Guatemala (CICIG) buscó llevar a los tribunales (ver Gutiérrez s.p.).

Por su lado, la izquierda guatemalteca se aferra a asumir que los hechos históricos le dan la razón, haciendo que la búsqueda de la verdad historiográfica los asuma, pero queda demostrado que estos esfuerzos no bastan para demoler el discurso ideológico de la derecha, asentado no sólo en el éxito nacional e internacional de los *fake news*, sino en la legitimidad que a lo largo de los años le han dado los sucesivos procesos electorales, la permanente estrategia contra-insurgente y el claro respaldo internacional debido a la vuelta a los gobiernos civiles. Por eso, paralizada, no supo sacarle partido al torpedo enviado por Vargas Llosa.

Carolina Escobar Sarti (s.p.) resume la problemática así:

[N]os preguntamos ¿quiénes son los que permanecen, aunque los gobiernos cambien? ¿Hay grupos de poder que ponen y quitan presidentes en Guatemala y hasta definen lo que pasa en los tres órganos del Estado? ¿Hay un ADN político que nos define? Eso sería como reconocer que la sociedad no tiene la potestad de cambiar casi nada [...] lo que le sucede a Guatemala es que la solución está en manos del problema.

Y parte del problema es que en el caso de *Tiempos recios* la izquierda guatemalteca no se supo manejar la coyuntura con las páginas de la prensa guatemalteca abiertas por el efecto de la presencia del Premio Nobel de Literatura y el lanzamiento de su novela *Tiempos recios*. No para discutir la veracidad

de los datos aludidos a lo largo de sus páginas, sino para seguir torpedeando la línea de flotación de la narrativa ideológica e histórica del anticomunismo guatemalteco. Darle a la literatura el papel que le corresponde en el debate político contemporáneo del país.

Obras citadas

- Arfuch, Leonor. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013. Impreso.
- Cariás, Danilo e Jesús. “Una partida de rocambo en tiempos recios”. *Plaza Pública* 18 de octubre 2019: s.p. Web.
- Castillo Armas, Carlos. *Discursos del presidente de Guatemala, coronel Carlos Castillo Armas*. Guatemala: Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia, 1955. Impreso.
- De la Iglesia-Caruncho, Manuel. “Guatemala, enigmática y desconocida”. *Wall Street International* 30 de noviembre 2019: s.p. Web.
- Figueroa Ibarra, Carlos. “Vargas Llosa en Guatemala: recuperando a Árbenz para la derecha”. *Nuestra América* 14 de diciembre 2019: s.p. Web.
- García, Jacobo. “La recién llegada de Vargas Llosa a Guatemala”. *El País* 4 de diciembre 2019: s.p. Web.
- García Ferreira, Roberto. “Tiempos recios o algo más que una novela”. *Brecha* 3 de enero 2020: 18-20. Impreso.
- Liano, Dante. “Retar a las sombras”. *El Periódico* 27 de octubre 2019: s.p. Web.
- Marx, Carlos, y Federico Engels. *Teoría de la Ideología. Textos para su estudio*. Selección y prefacio Ludovico Silva. Caracas: Editorial Ateneo, 1980. Impreso.
- Mayora, Eduardo. “¿Qué nos ha planteado Vargas Llosa?” *Prensa Libre* 12 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Morales, Mario Roberto. “La apropiación neoliberal de Árbenz”. *El Periódico* 4 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Moreno de León, Jaime. “Tiempos recios, de visita en Guatemala”. *El Periódico* 4 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Moreno de León, Jaime. “Entrevista”. *El Periódico* 25 de noviembre 2019: s.p. Web.
- Payeras, Javier. “Anotaciones de Tiempos recios”. *penúltima* 26 de octubre 2019: s.p. Web.
- Reyes, Ingrid. “Vargas Llosa y sus 10 declaraciones sobre Guatemala, las dictaduras y su libro ‘Tiempos recios’”. *Prensa Libre* 3 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Rivera, María Inés. “Árbenz una biografía, tiene una historia que contar”. *La República* 28 de noviembre 2019: s.p. Web.
- Ruano, Edgar. “Mini crónica de la presentación de un libro”. *Diario La Hora* 12 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Sabino, Carlos. *Guatemala: una historia silenciada, 1944-1989*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. Impreso.
- Sabino, Carlos. *Árbenz. Una biografía*. Guatemala: Grafía, 2019. Impreso.
- Sandoval, Mario. “Columnas diarias. Surge libro previo sobre el magnicidio”. *Prensa Libre* 2 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Toriello, Lionel. “Los Triunviros y el Chilacayote”. *El Periódico* 10 de diciembre 2019: s.p. Web.
- Vargas Llosa, Mario. *Tiempos recios*. Barcelona: Alfaguara, 2019. Impreso.
- Vargas Llosa, Mario. “En nombre de la autodefensa se destruye la democracia”. *Babelia, El País* 12 de octubre 2019: s.p. Web.